

■ **venezuela**



Fotos de Mark Aguirre

¿Retomará el vuelo la revolución bolivariana?

por **Mark Aguirre**

Después de 11 años de éxitos, la Revolución bolivariana ha entrado en un impasse. Mientras la sociedad venezolana esta cada día más polarizada en torno a la figura de Chávez, la administración pública no puede con la inseguridad, la falta de luz o la escasez de agua. La economía social no despegue. Las Misiones pierden impulso. La gente habla de una nueva “burguesía bolivariana” nacida con dinero público. La oposición cree que la influencia de Chávez ha empezado a declinar, pero en los cerros, los pobres y excluidos, esperan que la revolución del socialismo del siglo XXI de por fin contenido a su etiqueta.

Lo que veo al llegar es un pequeño jardín bien cuidado. Los coches no ocupan aceras o espacios públicos, niños con uniforme van a la escuela y murales coloridos, revolucionarios adornan las paredes. El 23 de enero tenía fama de ser un lugar peligroso sin servicios, sucio y violento, en donde las mafias de las drogas imponían sus condiciones. Pero lo que encuentro es una comunidad que desde la pobreza se ha ido haciendo a sí misma en una de las ciudades más brutalmente desiguales de América Latina, la región con más disparidad de riqueza en el mundo.

Chiqui se dedica a tiempo completo a facilitar la gestión popular del barrio. Mientras la saludo, varias personas se acercan. Parece muy popular. Una mujer le pregunta por un concierto que los niños del barrio van a dar en la escuela el fin de semana. Chiqui, una militante del colectivo Alexis Vive, una organización guevarista, ha estudiado en la universidad pedagogía y está a punto de completar su maestría, pero ella misma se define como una “luchadora social”.

Chiqui pertenece a la tercera generación viviendo en lo que a principio de los años cincuenta era una colina virgen sin edificaciones desde donde podías ver, abajo en el valle, una ciudad de menos de un millón de habitantes. La ciudad de Caracas tiene hoy unos tres millones y medio de habitan-

tes, y más de cinco en el conjunto del Área Metropolitana. Los primeros que llegaron –entre ellos su abuelo– eran campesinos pobres que habían llegado huyendo de la pobreza, con sus pollos bajo el brazo, para participar en el supuesto ágape petrolero, y a quienes el dictador Pérez Jiménez (1952-1958) les construyó con sus migajas los modestos edificios en los que se metieron con sus animales.

Estas generaciones supieron adaptarse a la ciudad, movilizarse y aprovechar las oportunidades políticas y educativas que se les fueron ofreciendo para mejorar sus condiciones de vida a pesar de los costos humanos. En su lucha por acceder a la riqueza de la renta petrolera nacionalizada por Carlos Andrés Pérez conocieron los presos y desaparecidos. En el caracazo de febrero de 1989, ese movimiento social y anárquico espontáneo de los pobres de los cerros contra el neoliberalismo fue severamente reprimido por el ejército. “Disparaban primero y preguntaban después” contaban. Los militares llegaron incluso a hacer boquetes en los edificios con sus disparos de fusiles automáticos FAL. Después, cuando el golpe de Estado del año 2002, muchos de ellos bajaron a Miraflores a defender a Chávez. Varios de sus vecinos murieron. Una movilización popular que radicalizó la revolución bolivariana y empoderó a la población del 23 de



■ venezuela

Enero. Chiqui dice que todavía le cuesta entender por qué una vez reinstaurado Chávez en el poder sacó un crucifijo y dijo perdonar a los golpistas. ¿Dónde está la justicia para los vecinos que murieron?, pregunta.

En la zona central del 23 de Enero, donde Chiqui es activa socialmente, viven 1.500 familias. Hay tanta aglomeración dentro de las viviendas que pueden vivir más de 15 mil personas. Muchas veces los abuelos, padres e hijas adolescentes, ya madres solteras, comparten los mismos apartamentos. Cuando le pregunto a Chiqui qué ha cambiado con Chávez en el 23 de Enero, me dice: “ver que la revolución es posible, que el poder popular funciona y que además se puede vivir bien”. Me habla de la Comuna socialista, el panal 2021, que están creando como una organización asamblearia que discute y actúa sobre los problemas del barrio. “La gente ve a la Revolución bolivariana como una oportunidad para mejorar su vida cotidiana. Ve a un gobierno que se ha acordado de que existan los pobres y que los tiene en cuenta, de que la comunidad se puede desarrollar de forma armónica”, “yo conozco gente de mi generación que quería hacer la revolución y nunca tuvo oportunidad y ahora gracias a la revolución niños de este barrio popular tocan en el Teresa Carreño, uno de los teatros más importantes de Caracas”, dice.

La conversación tiene lugar a la orilla de una cancha de baloncesto. Tres trabajadores vestidos de naranja la mantienen limpia mientras hablamos. “Este era un barrio invadido por la droga” decía Chiqui. “Si hubieses venido unos años antes no podrías estar donde estás, mucho menos podrías moverte de bloque en bloque. Los traficantes de cada bloque se apropiaban del espacio rompiendo la unidad del barrio. Aquí mismo donde estamos vendían heroína y crack. Era un lugar inseguro, sucio, peligroso. Si pasabas por delante de ellos ‘pagabas peaje’, se quedaban con lo que querían, tu reloj o cualquier otra cosa”.

La radio alternativa, pirata, Arsenal 98.1 FM –perteneció al colectivo Alex Vive– ha comenzado una campaña bien fuerte contra la droga. Han detectado que el narcotráfico está surgiendo de nuevo en los cerros. Según una investigación del Pedagógico de Caracas el consumo de drogas ha subido un 30% en los últimos cinco años. La droga se vende mucho más barata que antes. Chiqui acusa a los paramilitares colombianos y a Estados Unidos del problema. “Lo hacen para evitar que los jóvenes se comprometan con la revolución en una lucha social en sus comunidades”, dice. Desde la radio llaman a una marcha nocturna con velas contra la droga.

Habíamos pasado por un módulo de la misión Barrio Adentro. Estaba cerrado. Había un pequeño cartel en donde se anunciaba que los médicos cubanos estaban de vacacio-



Chiqui, del Barrio 23 de Enero.

nes. Chiqui tiene miedo de que los cubanos empiecen a adquirir los vicios burocráticos venezolanos. Era uno de los dos mil de estos pequeños consultorios médicos que se dice que están cerrados a causa de la desidia y la ineficacia de los militares que gestionan la misión. Mientras hablábamos, una enfermera cubana de un módulo cercano había traído un cartel en el que se informaba de cómo prevenir la gripe A. Le pidió a Chiqui que lo distribuyera y que difundieran su contenido en la radio.

Uno encuentra estos módulos exagonales de ladrillo rojo de la Misión Barrio Adentro repetidos miles de veces en todos los cerros de Caracas. Los volví a ver en Guarataro, donde me reuní con uno de los consejos comunales. Esas organizaciones populares de calles o bloques que son las bases organizativas de las comunas que la revolución quiere organizar. El Consejo Comunal Mama Negra pertenece a la parroquia de San Juan, donde viven 123 mil habitantes. Guarataro está, como el 23 de Enero, al oeste de Caracas. Sus pobladores enfrentan los mismos problemas que el resto de los cerros, la inseguridad, la droga, la vivienda. La vida cotidiana no es fácil en Caracas y es mucho más difícil si eres



pobre. El Guarataro tiene fama de ser un lugar combativo y violento por la criminalidad.

Cuando llegué a la escuela de la comunidad Quinta Alcántara Terraza, donde nos reunimos, estaban limpiando la cancha de baloncesto. Estaban desolados: las alcantarillas se habían tapado y un aguacero la había cubierto de lodo. Recién pintada, no habían tenido siquiera la oportunidad de reinaugararla. Es la única cancha que hay en todo el sector.

En Guarataro no existían los bloques de apartamentos del 23 de enero. La explosión demográfica y la inmigración había convertido una zona de quintas, donde los caraqueños hacían sus picnics, en un barrio popular. Los ranchos de los pobres habían transformado una colina verde en un pueblo en cuesta dentro de una ciudad, como otros inmigrantes rurales hicieron con otros muchos cerros convirtiendo a Venezuela en una sociedad urbana. El 90% de los venezolanos viven en ciudades.

Contaban que, cuando el caracazo, los soldados de un cuartel que hay en lo alto del cerro, el observatorio le llaman, practicaban el tiro al blanco con ellos. No hace mucho habían disparado otra vez desde arriba, pero esta vez no habían sido soldados sino narcos. Habían dejado parálítico a un estudiante de la escuela. Las estadísticas muestran que los chicos más pobres de entre 16 y 22 años son las primeras víctimas de la violencia caraqueña, que cada fin de semana se lleva entre 30 y 50 muertos. Muchos de ellos por la violencia de la droga, otros porque sus victimarios quieren tener el blackberry o el suéter Lacoste de la víctima. En Caracas hay una especie de boyerismo consumista que frecuentemente estalla agresivamente. Los consejeros se quejaban de que hay demasiado armamento en el cerro. No hacía mucho, un

informe había situado a Caracas como la segunda ciudad más peligrosa del mundo, después de Ciudad Juárez en México y por delante de Bagdad.

“Los padres estamos en las asambleas comunales atendiendo la seguridad, pero hijos nuestros están en la droga”, decían. Según lo que contaban, la inseguridad es el principal problema del barrio. “Muchos adictos roban materiales, lámparas de la calle... para pagar la piedra. Mucha de la delincuencia sale de allí, de la droga. La policía sigue vendiéndose y los cárteles pagan bien. Uno no puede poner denuncias porque te señalan cómo víctima. Eso todavía no ha podido quitarse, y la seguridad se está deteriorando”, decía Gustavo Arana, uno de los consejeros comunales.

Cuando les hago la misma pregunta que a Chiqui: ¿qué ha cambiado en el barrio con la Revolución bolivariana?, Yrama Panicha, la portavoz del Consejo Comunal de Veneza Negra y militante del Partido Socialista Unificado de Venezuela habla con orgullo de cómo la misión Robinson acabó con el analfabetismo en Guarataro. “Aprender a leer y escribir ha dado

Los éxitos en materia de salud constituyen uno de los logros de esta Revolución y sería un retroceso social y humano perderlos por ineficacia.



Modulo de misión Barrio adentro en el 23 de Enero.



Una calle de Guarataro.

dignidad a mucha gente”, dice. Contaban casos de señoras que no salían a la calle de vergüenza por no saber leer. En Venezuela había un millón de analfabetos. También nombra a la misión MERCAL, donde se venden alimentos básicos prácticamente a precios de costo.

Las misiones nacieron después del golpe de estado del 2002 como respuesta al atasco burocrático del gobierno. La revolución había heredado muchos funcionarios del partido de Acción Democrática. Diseñadas para canalizar el apoyo social de la Revolución a los excluidos de los cerros —el gran sector de población que apoyó a Chávez durante el golpe—, las misiones se convirtieron en uno de los programas más exitosos de la Revolución debido a que mucha gente acudió a beneficiarse de las mismas. Cuba accedió a mandar decenas de miles de maestros y médicos cubanos, unos nuevos misioneros laicos, y Venezuela exportaba a cambio petróleo a la Isla a precios solidarios. En cinco años los indicadores del desarrollo humano mejoraron significativamente en Venezuela.

Mayeli Belaquer, una de los consejeros que había venido a la reunión, contaba que se graduó como bachiller con la Misión Ribas. Ahora está estudiando medicina en la Uni-

Los chicos más pobres de entre 16 y 22 años son las primeras víctimas de la violencia caraqueña.

versidad de Los Andes. Pero también en Guarataro la Misión Barrio Adentro ha empezado a tener problemas. Algunos módulos están cerrados. “Necesitamos relanzarla de nuevo”, dicen. Los éxitos en materia de salud constituyen uno de los logros de esta Revolución y sería un retroceso social y humano perderlos por ineficacia.

Los miles de módulos exagonales son el primer nivel sanitario del nuevo sistema de salud bolivariano. En ellos médicos de medicina integral y odontólogos atienden y dan medicinas gratis a cualquier paciente que se presente (en Venezuela, de una población de casi 28 millones había 17 millones de personas excluidas de los servicios de salud); después hay un segundo nivel donde se da una atención más especializada, 600 Centros de Diagnóstico Integral y Centros de Rehabilitación y uno tercer nivel de tipo hospitalario donde hay Centros de Diagnóstico de Alta Tecnología, 35, abiertos a toda la población venezolana sean pobres, clase media o ricos.

Mayeli contaba que desde los módulos se ha hecho un censo vivienda por vivienda de las necesidades sanitarias de cada familia. Se han detectado familias muy pobres sin colchones, armarios o baños. Nunca se había hecho un estudio así. “Las misiones son nuestra fortaleza. Los médicos cubanos duermen haciendo guardia en los módulos, atienden 24 horas al día y visitan a los enfermos que lo requieren en las viviendas. Patean el cerro hasta en los sitios más peligrosos sin problemas. Los malandros no se meten con ellos porque saben que los curan ¿Qué médico venezolano iba hacer algo así?”, decía Gustavo Arana.

Es fácil hacer cuenta de las difíciles condiciones de vida que hay en los cerros. Nadie ha dicho cómo construir a los nuevos llegados que han ido ocupando las cotas más altas, las más pobres y más conflictivas. Las filtraciones de las

aguas negras vierten el drenaje en las torrenteras, crean muchos problemas de insalubridad y dañan con la acidez los muros de las viviendas más bajas. Hace no mucho un puente colapsó en uno de los cerros. Es cómo si hubiera un conflicto entre los nuevos llegados en las zonas altas y los ya asentados desde hace una o dos generaciones que ocuparon las más bajas. Los de arriba son los pobres de los pobres, los más vinculados con la delincuencia.

Contaban que los consejos comunales han empezado una Misión Tricolor para arreglar las viviendas dañadas y sanear el barrio. Pero hay problemas. Existen planes urbanísticos para canalizar desagües pero nunca se implementan. Las reparaciones de los ranchos las dejan a medias. No llegan los materiales y recursos necesarios que los militares responsables de las misiones distribuyen. Se pierden por el camino. Mandan una carta tras otra para ver qué ha pasado y no hay respuesta. Han formado cooperativas en las que trabajan desempleados de la parroquia, gente interesada personalmente en que la misión sea un éxito, pero los constructores con cualquier pretexto se las llevan las empresas constructoras quienes siguen teniendo sus redes en los ministerios. “¿Por qué nos dan a las cooperativas 100 millones y a las constructoras les dan 500 o 600 millones? El Presidente dice una cosa y pasa otra. Es como si su mano derecha lo estuviera sabotajeando”, decían.

Hay también un programa para sustituir los ranchos por apartamentos, pero va muy lento. En Caracas dejar los ranchos y vivir en un apartamento es el equivalente a salir de la pobreza, llegar a la clase media, y es lo que esperan con la revolución muchos de los excluidos. Pero la falta de viviendas sigue siendo uno de los grandes problemas de Caracas. Chávez ha construido demasiado pocas para su discurso socialista, incluso menos viviendas de las que construyó el Presidente Caldera. En Caracas faltan más de 1,5 millones de viviendas.

La Bollera está en una colina al este de la ciudad. Hay bloques de apartamentos dispersos contruidos entre pinos. Antes de alcanzar los edificios tienes que atravesar una valla en donde hay guardias de seguridad que te paran al entrar. No viven los ricos que residen en las enormes casas familiares de lujo con piscina y vista a Caracas que hay en Country Club. Pero lo hace una clase media que vive en apartamentos como los que puede tener una familia de clase media en

Chávez ha construido pocas viviendas para su discurso socialista, incluso menos de las que construyó el Presidente Caldera.



España. Llegué allí una tarde a visitar a un profesor de la Universidad Católica Andrés Bello que ha publicado varios ensayos sobre lo que significa a través de la literatura ser venezolano.

Él, desde el principio, ha sido un crítico con el proceso revolucionario que está viviendo Venezuela. Define a Chávez cómo un “demagogo primitivo”, “un manipulador que no quiere al pueblo sino el poder”, “un tipo astuto con carisma provinciano”, “un presidente que ha roto con 40 años de hacer política democrática”, “un Presidente que está destrozando y dividiendo al país”.

“¿Por qué los europeos apoyáis a Chávez? Si vivierais en Venezuela con la inseguridad, cortes de luz y agua que hay no lo aguantaríais ni una semana”, decía.

Esos días había visto un programa *Aló, Presidente*. Chávez vestido con una camisa roja explicaba las razones de los cortes de agua y electricidad. Llamaba a la población a usar más las linternas y a ducharse en tres minutos. Después llamó a prepararse para una guerra contra las agresiones del imperialismo. Colombia acababa de abrir las puertas de par en par a los militares estadounidenses. No era el mensaje lo que llamaba la atención. Llamar a la población a ahorrar energía es algo familiar. El intervencionismo militar de Washington en América Latina está bien documentado. Era la manera en cómo entregaba el mensaje. Lo hacía como lo haría un maestro gesticulador en la escuela dirigiéndose a sus estudiantes o un predicador entre cantos rodeado de monaguillos.

Volví a ver a Chávez dos días después en la televisión en una reunión con Ana Júlia de Vasconcelos, la gobernadora del Partido del Trabajo del estado brasileño de Pará. Firmando públicamente acuerdos con los que Venezuela busca equilibrar la dependencia comercial con Colombia. Se ve que le gusta el soliloquio. Reflexionaba en voz alta. Se mostraba galán con la gobernadora. Llamaba a sus ministros a hacer tal o cual cosa. A los responsables del transporte a construir barcos para navegar por el Orinoco. Su Ministro de Exteriores, Nicolás Maduro, sentado a su lado tomaba notas en un pequeño cuaderno mientras Chávez hacía acercase al cámara para mostrar a los venezolanos en la pequeña pantalla las supuestas rutas por donde iban a moverse el gas y los búfalos entre Venezuela y Brasil.

Muchos de los opositores no soportan que Chávez trate a los venezolanos como aprendices, como a gente que hay que instruir y a quien se da instrucciones como en los cuarteles.



Ven a una Venezuela más moderna y sofisticada que su Presidente, “un zumbo de extracción popular formado en una academia militar”. Ven al chavismo como una regresión histórica a los tiempos del caudillismo militarista. Para ellos Chávez, al controlar tanto poder, está degradando a un país que durante décadas –cuarenta años había durado el anterior régimen (1958-1999)–, había sido la vanguardia de América Latina en democracia y política social.

“Chávez es el personaje central de la novela de Vargas Llosa *La Guerra del Fin del Mundo*, el adivino mesiánico que ofrece a los pobres y necesitados una República que no se puede sostener”, decía el profesor de La Bollera

Pero ¿cómo explicar que la mayoría de los venezolanos hubiesen votado a Chávez en los últimos diez años en siete de ocho contiendas electorales? ¿Le hubiesen apoyado en el golpe de estado del 2002? ¿Hubiesen aguantado la escasez de gasolina, algo impensable en una sociedad en servidumbre con el automóvil, cuando el paro petrolero contra Chávez orquestado tras el fracaso del golpe? ¿Hubiese ganado en las elecciones del 2006 con la mayor votación que ningún candidato ha obtenido en la historia de Venezuela? ¿Hubiesen votado después por su reelección?

La democracia representativa de la IV República se había hecho el harakiri cuando el segundo gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) abrazó el neoliberalismo. Hasta el mismo Rafael Caldera, socio con Carlos Andrés Pérez del anterior régimen, después del caracazo llegó a decir: “No se le puede pedir al pueblo que defienda la democracia cuando tiene hambre”. Todo lo que había hecho Chávez era ocupar el vacío dejado por el fracaso histórico de la socialdemocracia latinoamericana. Con la nacionalización del petróleo la IV República había creado un falso sentimiento de país rico. Un país de rentistas con un hiperestado. Un país con más dinero que desarrollo social. Al final de sus días, con sus políticas de ajuste y reestructuración, la IV República produjo una grave crisis social que dividió al país.

Germán Carrera, un defensor de la época de la democracia representativa, ha escrito que “El gobierno (de Chávez) está controlado en todos los aspectos por un pequeño núcleo de militares, y la administración pública ha sido entregada cómo botín al sector militar”. Pero no era eso lo que contaban en los cerros. No niegan la corrupción. Pero bajo el chavismo han visto mejor sus condiciones de vida, de una manera que la IV República había sido incapaz de hacer. Nadie olvida las causas del caracazo. Por algo se han comenzado a abrir

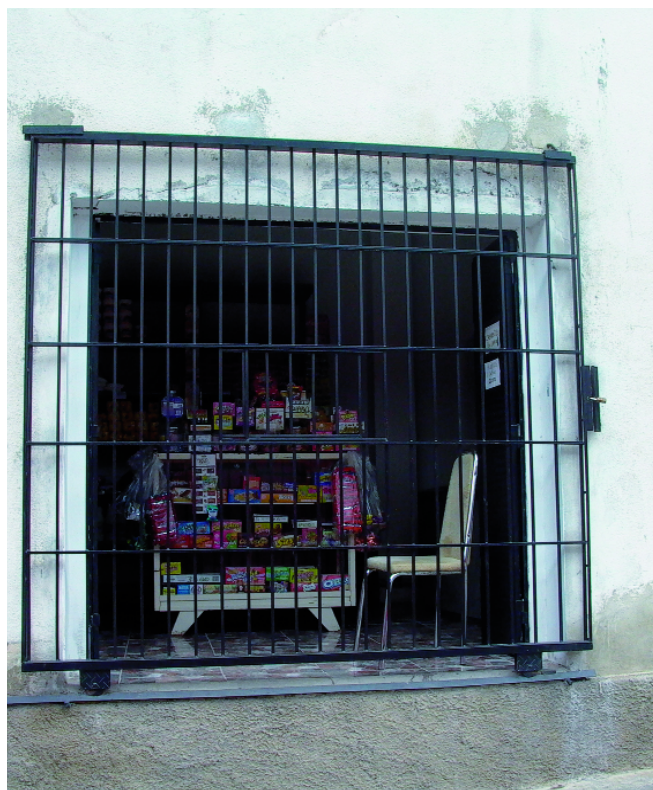
las fosas comunes donde están enterrados los caraqueños anónimos asesinados por el ejército aquellos días.

Las dos Venezuelas que la derecha acusa a Chávez de crear, existían antes de que Chávez les diera expresión política. El neoliberalismo las había creado. Un país tradicionalmente puntero en América Latina en importaciones de whisky, automóviles americanos, cuentas corrientes en bancos extranjeros, apartamentos en Miami y posiblemente en senos de silicona y pestañas postizas. Una estimación ajustada de la fuga de capitales sitúa ésta en torno a los 100 mil millones de dólares en los últimos diez años. Y una Venezuela de pobres que la Revolución bolivariana quiere abatir. Un informe del PNUD de 1986 decía que la pobreza afectaba al 40,7% de los hogares venezolanos, de los cuales, el 19,6% la padecía en situación

extrema. Eran cifras anteriores a la subida de la gasolina decretada por Carlos Andrés Pérez, una medida que llevó la pobreza a más de la mitad de los hogares caraqueños e incendió a los cerros en el caracazo. La política dirigida a pagar la gran deuda social del estado venezolano con los pobres, como son las misiones, las ven los que se oponen a Chávez cómo “cheques de compra de un apoyo político”.

Chávez no llegó al poder con un discurso socialista, aunque habló de cambios radicales desde el principio; lo hizo socialista la misma inercia del proceso de cambio social que enarbolaba. Hasta el año 2005 en el Foro Social de Porto Alegre nunca había usado el adjetivo socialismo del siglo XXI. Muchos de los que lo apoyaron inicialmente lo habían abandonado en medio del golpe de estado, un golpe organizado por los empresarios venezolanos y apoyado por las jerarquías católicas, los medios de comunicación y las embajadas de Estados Unidos y España. Fueron el pueblo y militares, entre ellos Raúl Baduel, hoy encarcelado, quienes salvaron a Chávez. Chávez reforzó a través de las misiones la alianza de los militares bolivarianos con las organizaciones populares mientras la derecha hundida, no sólo por su fracaso, sino por dejar bien claro su talante antidemocrático, se retiró avergonzada de la escena política dejando a Chávez controlar todas las Instituciones. Hasta el punto de que parece hoy que la figura de Chávez ha fagocitado a la Revolución bolivariana y al Estado venezolano. Fue el pueblo, al alzarse contra los golpistas, quien convirtió a Chávez en un mito de la resistencia de los pobres y excluidos. Encontraron en Chávez un símbolo de su lucha contra el neoliberalismo. En el 23 de enero yo había visto murales de un Chávez sacralizado. Uno junto a Marx, Lenin, Bolívar y el Che Guevara. Otro en una última ce-

Las dos Venezuelas que la derecha acusa a Chávez de crear, existían antes de que Chávez les diera expresión política.



La diferencia entre una tienda en Guarataro y otra en Chacaíto.



na de Jesús junto a mayores revolucionarios de todo el mundo, todos ellos convertidos en apóstoles. Por algo la revista Forbes lo ha incluido en su lista de hombres más poderosos del mundo presentándolo como un Fidel Castro con petróleo.

Antes de viajar a Caracas había recibido un email de un compañero periodista: "Procura llamar al periódico pues el teléfono fijo de casa lleva estropeado dos meses. Hay cortes de luz y racionamiento de agua...." Ya en Caracas, en el metro había ventanillas cerradas, un buen número de las escaleras mecánicas no funcionaban y lo mismo ocurría con algunos de los torniquetes que daban acceso a los andenes. El billete de metro había bajado al unificarse las tarifas, sus servicios se socializaban, pero aparentemente nadie había pensado en cómo compensar la reducción del ingreso para mantener el metro en perfecto estado.

Chávez había nacionalizado empresas eléctricas y del agua

La participación del sector público en el Producto Interior Bruto ha retrocedido.

pero después de once años de gestión chavista los servicios básicos empeoraban. En Caracas empezaba a haber apagones y cortes de agua con una frecuencia que convertían algo elemental en un problema político.

Venezuela pasa por su peor sequía en 40 años y la reducción en los niveles de agua en las plantas hidroeléctricas en donde se produce el 70% de la energía consumida está siendo considerable. Desde que está Chávez en el poder, la demanda de energía eléctrica se ha incrementado en un 40%, en mayor medida por el reparto de la riqueza: más familias han accedido a electrodomésticos y aires acondicionados. Pero solamente un cuarto del presupuesto asignado a inversiones energéticas ha sido gastado en el sector, a pesar de que los técnicos habían avisado del apagón que venía. Nadie sabe a dónde ha ido a parar el resto del dinero. La falta de electricidad, un sector básico para cualquier política de desarrollo industrial –Venezuela importa casi todo, comida incluida, por su mentalidad rentista y la riada de dólares que trae el petróleo–, muestra como ninguna otra cosa los vicios que



■ **venezuela**

arrastra el gobierno de Chávez.

La desidia, la ineficacia, el despilfarro y la corrupción han sido enfermedades crónicas de la administración pública venezolana. Enfermedades de un hiperestado petrolero. Existen con Hugo Chávez y existían antes. Teodoro Petkoff, director del diario *Tal Cual*, ha sido guerrillero, fundador del Movimiento al Socialismo y ministro con Caldera (1994-1999). Un candidato presidencial en el 2006 que finalmente apoyó a Manuel Rosales como el candidato de la oposición. Se declara socialdemócrata. “El mercado lo que sea posible y el estado lo necesario”, dice. Lo visité en su pequeño despacho en el periódico. Tiene una foto de Capra, la del miliciano español cayendo con un fusil en su mano durante la guerra civil, en una de sus paredes. Piensa que la situación es peor que nunca en el área de los servicios porque Chávez ha estatizado empresas sin un criterio económico o de desarrollo estratégico. Lo ha hecho por razones políticas, dice, como un medio de controlar socialmente a sus enemigos políticos. Lo que a su juicio ha agudizado los males parasitarios tradicionales del capitalismo venezolano. Transparencia Internacional acababa de situar a Venezuela en el número 162 de 180, en su Índice sobre la Percepción de la Corrupción en el año 2009.

En los cerros había encontrado una explicación diferente sobre la ineficacia, la desidia y la corrupción. A pesar de que Chávez había rebautizado los ministerios como “poder popular”, el poder popular siempre encontraba una que otra pega. Lo achacaban a la falta de conciencia socialista y ética de los funcionarios y a la falta de control popular sobre el Estado. En el 23 de enero habían pedido 120 violines para su proyecto musical con los niños en una carta en mayo y sólo les habían llegado veinte en diciembre. Sabían que había dinero asignado para ello. En Guarataro acusaban a los funcionarios de sabotear al Presidente. Escuchaban a Chávez en el *Aló, Presidente* dar órdenes a sus ministros pero luego éstos no las implementaban, a pesar de que las anotaban en sus libretas.

“Chávez va por un lado y la burocracia por otro. Estamos en un proceso de transición al socialismo del siglo XXI, todavía hay muchos funcionarios de la IV República que trabajan en el actual régimen sin conciencia socialista”, decía Chiqui, comprensiva con una revolución que según ella está dando oportunidades a los pobres y sobre todo les está otorgando dignidad.

Chávez habrá nacionalizado empresas de telecomunicación, eléctricas, del aluminio, cemento, petróleo, cafetaleras, bancos... aparentemente engrandeciendo el sector estatal de la economía, pero paradójicamente la participación del sec-

tor público en el Producto Interior Bruto ha retrocedido. Según el BCV-INE ha descendido de un 34,8 % en el año 1998 a un 29,1% en el año 2008. Las empresas nacionalizadas durante estos últimos diez años han sido menos productivas que las privadas y no está claro que los intereses de los trabajadores se hayan beneficiado con las nacionalizaciones. En noviembre, empleados de 15 empresas de aluminio, hierro y acero nacionalizadas realizaron una huelga de “brazos caídos” por no recibir el aguinaldo. La Guardia Nacional ocupó sus instalaciones para evitar protestas.

En el 23 de Enero yo había visitado una panadería que la comuna había comprado con un crédito de la anterior alcaldía. La cosa había ido bien –había control popular– y ahora tenían planes para instalar una pequeña empresa social que recicle el plástico. Estas empresas sociales podían ser el distintivo productivo de la revolución pero, aunque importantes en las comunidades, siguen siendo insignificantes en la gran pintura de una economía nacional marcada por el petróleo. En Guarataro la administración prefería a las constructoras que a las cooperativas. Después de años de socialismo del siglo XXI, las últimas estadísticas valoran la participación de la economía social en el Producto Interior Bruto en apenas el 1,6%.

En 11 años de revolución el sector privado había sido el que más había crecido.

Los grandes grupos empresariales, los Mendoza, los Cisneros habrán podido perder poder político y control social, pero no económico, mientras una nueva clase empresarial –en 2007 se vendieron en Venezuela 450 mil nuevos coches, “boliburguesía” la llaman–, está naciendo en los círculos de los militares que gestionan la revolución socialista del siglo XXI. Un militante comunista me decía que lo único que tiene de socialista la revolución popular bolivariana hasta hoy es la etiqueta.

Antes de viajar a Caracas había hablado con estudiantes venezolanos en Nueva York. Me había llamado la atención que apoyasen a Chávez, a diferencia de sus colegas en Caracas. La mayoría de los estudiantes caraqueños de la Universidad Central se habían hecho opositores porque interpretaron la no renovación de la concesión de Radio Caracas Televisión (RCTV) como un ataque a la libertad de expresión. Lo vieron como un paso en el control chavista de la sociedad venezolana, como decía la oposición, y no como una política para democratizar las ondas como decía Hugo Chávez. En Nueva York, conociendo los desaparecidos y ase-

sinatos de opositores que hay en Colombia o México, no podían entender a sus colegas de Caracas. En Venezuela, yo lo pude observar, hay una total libertad de expresión y nadie ha reportado ni un sólo caso de un opositor desaparecido o asesinado. Lo más que dice la oposición es que hay 30 presos políticos y tres condenas desproporcionadas. Pero lo que más premiaban de Chávez los estudiantes venezolanos en Nueva York era su presencia internacional y su oposición al Imperio. Sus continuos ataques a Bush le habían hecho ganar apoyos en todo el mundo. Las nuevas bases americanas en Colombia reforzaban su punto de vista.

Estos estudiantes apoyaban que Chávez aprovechara la decadencia palpable de los Estados Unidos en la región para acabar con el dominio de oligarquías asociadas con intereses económicos y políticos transnacionales que han caracterizado a América Latina desde su independencia. Un modelo que tanta desigualdad e injusticia ha generado. Apoyaban su propuesta de llevar adelante el sueño bolivariano, interrumpido durante 200 años, de una América del Sur unida e independiente. Chávez había aprovechado el boom petrolero —cuando llegó al poder el precio del barril estaba a 10 dólares y en el año 2008 estuvo muy por encima de los 100— para ganar aliados y amigos en la región estableciendo una organización solidaria para canalizar la ayuda, el ALBA, que poco a poco se ha ido marcando objetivos comunes más ambiciosos. En el año 2007 Estados Unidos gastó en América Latina, en desarrollo, 1.600 millones de dólares (un tercio en Colombia) y Venezuela casi 9 mil millones. Esta apuesta por un mundo sin neocolonialismo y neoliberalismo es lo que genera la atracción de Chávez en todo el mundo.

Una tarde en Caracas fui a visitar a un periodista que había tenido acceso al círculo íntimo de Hugo Chávez antes del Golpe de Estado del 2002. Me habló de un Chávez muy humano, pero echó pestes de su política. Él creía que Chávez iba a la deriva. Según él, Chávez se había identificado a tal extremo con la figura de Bolívar, había destinado tantos recursos a su política hacia afuera —decía que Castro se había convertido en su asesor de cabecera—, que no se daba cuenta que su administración no podía ni con las cosas más elementales en casa.

Esta idea de que Chávez gasta afuera lo que no gasta dentro, en una coyuntura en que la vida cotidiana es difícil, la inflación alcanza el 30% y muy probablemente la economía no crecerá durante el 2010, estaba erosionando el apoyo mayoritario del que hasta ahora había gozado la revolución

bolivariana. ¿Podía estar en peligro una victoria chavista en las elecciones legislativas de otoño próximo comprometiendo a una revolución que hasta ahora ha escogido el camino democrático y pacífico?

Teodoro Petkoff decía que la línea horizontal que divide a los venezolanos en torno a Chávez, una línea entre los que tienen y los que no tienen, ha girado hacia la verticalidad: “La polarización social ha ido cediendo el paso. Ahora es una

polarización política en torno a la figura de Chávez. Hay ricos, clases medias y pobres a ambos lados”, y proseguía: “están en un proceso de incomunicación y eso es peligroso. Todos los elementos que definen una guerra civil existen, lo que no se ha dado es la división del ejército. No hay adversarios, sino enemigos políticos. Venezuela es hoy una sociedad crispada”. Pero él pensaba que a

pesar del enfrentamiento las diferencias se dilucidarían primero en las elecciones.

Hasta las últimas elecciones Chávez ha mantenido una mayoría cómoda. Una diferencia de 20 puntos porcentuales. Las últimas encuestas muestran un descenso de popularidad de Chávez desde el año 2007 entre los sectores populares, especialmente en los asentamientos urbanos. Pero no lo suficiente para que el chavismo pierda la mayoría en la Asamblea Nacional en las elecciones de otoño, donde después estaría obligado a negociar con la oposición. Las proyecciones hablan de 101 diputados para el chavismo, 70 para la oposición.

Yrama Panicha, vocera del Consejo Comunal Mama Negra, decía en Guarataro que la oposición, visible en la parroquia, no está activa. Seguía viendo a la oposición como el partido de los ricos. “No hace política, sabotea, desacredita”. Cree que si la Revolución ha perdido gas es más por sus propios errores, muchas veces éticos, que por otras razones. “La participación y la autogestión son las herramientas para derrotar la ineficacia y la corrupción y ganar nuevos apoyos a la revolución”, decía.

La batalla política está abierta. Chávez sigue teniendo mucho margen de maniobra. El dinero del petróleo, aunque a menor ritmo, sigue llegando. El vacío institucional de la oposición le permite un amplio control del Estado. Tiene buenas relaciones con Brasil, China y Rusia. Y lo que es más importante, su figura sigue siendo una construcción colectiva de los pobres y excluidos que unifica a la izquierda. ¿Será capaz Chávez de dar contenido a la etiqueta de la Revolución? ■

En Venezuela hay una total libertad de expresión y nadie ha reportado ni un sólo caso de un opositor desaparecido o asesinado.